

DEL OPERADOR AL ANALISTA:

¿Qué técnicos en logística requerirá Chile en el futuro?

TRINIDAD VALENZUELA

El sector logístico en Chile enfrenta un panorama de expansión sostenida. Según el estudio "Chile Freight and Logistics Market Report and Forecast 2025-2034", se proyecta que el mercado crecerá a una tasa compuesta anual (CAGR) del 5,4% entre 2025 y 2034, pasando de US\$ 113.000 millones a US\$ 181.500 millones. Este crecimiento responde al aumento del comercio electrónico, la modernización de la infraestructura y la adopción de tecnologías digitales en la cadena de suministro.

Este escenario evidencia la creciente necesidad de profesionales capacitados para enfrentar los desafíos logísticos del futuro, especialmente en perfiles técnicos formados en centros de formación técnica (CT) e institutos profesionales (IP). "En los próximos años, la mayor demanda se concentrará en perfiles vinculados a análisis de datos, inteligencia artificial (IA), automatización, sustentabilidad, ciberseguridad y gestión de la cadena de suministro (SCM, por sus siglas en inglés)", dice Karen Sierra, subgerente de Desarrollo Organizacional de Starken. "Hoy, en cambio, la mayor demanda sigue siendo operativa y administrativa, como operadores de equipos y analistas", agrega.

CÓMO POTENCIAR A LA INDUSTRIA

En este contexto, los CT e IP juegan un rol central y su oferta educativa debe alinearse con las demandas del mercado para asegurar la empleabilidad y movilidad laboral de los egresados. "Un técnico en logística requiere manejo de herramientas tecnológicas como IA, automatización y sistemas WMS/TMS, comprensión de flujos de suministro global, comunicación efectiva y capacidad de adaptación", explica Lorena Baus, directora de la Escuela de Administración y Gestión Empresarial de AIEP.

Más allá de lo técnico, Baus asegura que se valoran habilidades interpersonales como empatía, colaboración y resolución de conflictos, junto con un enfoque

La digitalización y la automatización están redefiniendo el rol de los técnicos profesionales en el sector, impulsando la necesidad de formación en análisis de datos, inteligencia artificial, gestión de la cadena de suministro y habilidades interpersonales.

HABILIDADES DEL FUTURO

Las empresas buscan profesionales con visión estratégica, liderazgo, pensamiento multidimensional y orientación a resultados. "Deben anticipar riesgos, adaptarse al cambio y operar con agilidad en escenarios complejos, combinando tecnología, análisis de datos y habilidades interpersonales para generar eficiencia, resiliencia y valor organizacional", afirma Baus. Sin embargo, algunas competencias rutinarias, como la gestión manual de procesos administrativos, podrían volverse obsoletas ante la automatización y la IA.

"Aunque la especialización técnica sigue siendo valorada, cobrará mayor importancia el trabajo colaborativo en equipos multidisciplinarios, la adaptabilidad ante un sector logístico en constante cambio y la capacidad de resolver problemas en entornos complejos", menciona Karen Sierra. La digitalización y la automatización están transformando el perfil del técnico en logística, pasando de un rol principalmente operativo y manual a uno más tecnológico y analítico. Entonces, ¿qué es más efectivo, buscar nuevos talentos con competencias actualizadas o capacitar a los equipos actuales? La estrategia más eficaz combina ambas acciones. Lorena Baus ex-

plica que "capacitar al personal interno (upskilling) fortalece la cultura, mejora la adaptabilidad al cambio y eleva la competitividad, mientras que incorporar talento fresco impulsa la innovación".

Marcela Quinteros coincide en que el equilibrio es clave: capacitar al equipo vigente aporta continuidad y resiliencia, mientras que las nuevas generaciones suman innovación y mirada digital. "En logística, lo único constante es el cambio; factores políticos, climáticos, geográficos y regulatorios pueden transformar una operación en horas. Por eso, la educación en este sector debe formar profesionales en actualización continua, capaces no solo de eje-

cutar procesos, sino de tomar decisiones con visión estratégica y enfoque humano".

PRIORIDADES PARA APLICAR

El crecimiento proyectado del sector logístico no solo representa oportunidades económicas, sino también un desafío en términos de capital humano. La escasez de técnicos especializados puede convertirse en un cuello de botella para la eficiencia y competitividad del sector. Por ello, resulta fundamental fortalecer la colaboración entre empresas, instituciones educativas y el Estado, promoviendo programas que anticipen las necesidades requeridas en el futuro y fomenten la formación continua.

Asimismo, la digitalización y automatización en logística demandan un cambio cultural dentro de las organizaciones. Los profesionales deben asumir roles más estratégicos, participando en la planificación y optimización de procesos, en lugar de limitarse a la ejecución operativa. Esto implica un enfoque integral, donde las habilidades blandas y la resolución de problemas y la capacidad de adaptación se complementen con conocimientos técnicos avanzados.

La educación técnico-profesional tiene un papel decisivo en este proceso. La actualización constante de los planes de estudio, la incorporación de tecnologías emergentes y la articulación con empresas que operan en la cadena de suministro permiten que los egresados estén mejor preparados para asumir responsabilidades de mayor complejidad. Además, esto aumenta la empleabilidad y movilidad laboral, asegurando que la inversión educativa tenga un impacto directo en el desarrollo del país.

Finalmente, fomentar la innovación y la inclusión en la educación logística no solo beneficia a los estudiantes y a las empresas, sino que también contribuye al fortalecimiento del sector como un todo. Programas que promuevan diversidad de género, formación dual y aprendizaje práctico en entornos reales permitirán que Chile cuente con un ecosistema logístico resiliente y competitivo.



Las empresas buscan profesionales con visión estratégica, liderazgo, pensamiento multidimensional y orientación a resultados.

BREVES

Impulsan deporte paralímpico e inclusión académica

La Universidad, el Instituto Profesional y el CFT Santo Tomás firmaron un convenio con el Comité Paralímpico de Chile (Copachi) para impulsar la inclusión y el deporte adaptado. El acuerdo, liderado por el Instituto de Ciencias del Deporte, habilita prácticas profesionales para estudiantes con discapacidad para atletas paralímpicos y proyectos conjuntos de investigación y vinculación con el medio. Además, resalta la formación inclusiva y accesible a futuro, lo cual es una deuda pendiente en el país. Así, esta clase de programas refuerza la colaboración público-privada en espacios tan relevantes como la inclusión y el deporte, tendencia que va en ascenso en Chile.

Lanzan curso online para el cuidado de personas mayores

El Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis) y el Instituto Profesional AIEP lanzaron el curso gratuito online "Cuidando juntos: formación para cuidadores de personas mayores". La capacitación está dirigida tanto a cuidadores informales de personas autónomas como dependientes, e incluye orientación sobre toma de signos vitales, administración de medicamentos, cuidados de la piel, activación de redes locales de salud, programas estatales como el Plan Nacional de Demencia, GES y salud bucal, además de estrategias de autocuidado para prevenir la sobrecarga física y emocional. La idea es poder entregar estas herramientas a personas a cargo de los adultos mayores para que puedan tener mayor autonomía en su labor diaria.

Certificaciones cortas aceleran la empleabilidad

Las microcredenciales, cursos cortos que certifican habilidades específicas, como en IA, logística o energía, están revolucionando la formación técnica global. Según el Micro-Credentials Impact Report 2025, un 85% de los estudiantes afirma que mejora sus perspectivas laborales y 91% estima que será útil para su carrera. Además, el 86% de los empleadores reconoce que fortalecen las candidaturas y el 87% ya ha contratado a personas que las poseen. ¿La razón? Acortan la distancia entre la educación formal y las demandas del mundo laboral al ofrecer rutas inclusivas y reconocidas por empresas. En rubros como la banca están siendo impulsados, como Banco de Chile, mediante su compromiso TP.

COLUMNA

Chile necesita más formación técnico-profesional

El desempleo ilustrado en Chile se empuja por sobre el 8,1%. Esto quiere decir que más de 330.000 personas con educación superior sienten aquellos que estudiaron carreras cesantes. La realidad preocupa, tanto desde el punto de vista del aporte de la educación a la productividad y crecimiento del país, como desde la frustración y necesidad que sienten aquellos que estudiaron una carrera para lo cual no hay campo laboral suficiente. Es imperioso que la educación superior sea pertinente a las necesidades reales, más aún en un contexto de cambios tecnológicos tan profundos como el actual, el cual impone presiones a diversos sectores productivos y de servicios.

Frente a esto, la educación técnico-profesional demuestra en sus cifras una mayor resiliencia y capacidad adaptativa, por —al menos— tres motivos. En primer lugar, la formación técnico-profesional está sujeta —por normativa— a la medición de índices de empleabilidad, mientras que la educación universitaria no se encuentra sujeta a esta exigencia. Segundo, la educación técnico-profesional cuenta con mallas curriculares más flexibles y adaptativas, lo que favorece la incorporación



LUCAS PALACIOS, rector de Inacap

Se estima que hacia 2030 habrá un déficit de más de 600 mil técnicos en sectores productivos clave como energía, salud, construcción, transporte y tecnologías".

de nuevas tecnologías y actualizaciones de los diversos sistemas productivos y de servicios. Finalmente, la investigación e innovación que lleva a cabo busca resolver problemas concretos que enfrentan las distintas industrias, favoreciendo un aprendizaje aplicado.

A diferencia de los países desarrollados, la sociedad chilena sigue sin valorar lo suficiente la formación técnico-profesional, lo que se demuestra en el sesgo universitario que mantiene el debate público y en la matrícula. Por ejemplo, en Alemania, la educación técnico-profesional representa el 70% del total de la educación superior, mientras en Chile alcanza el 45%. ¿Por qué ocurre esto? Somos un país de prejuicios arraigados que a veces nos impiden reflexionar acerca de la realidad. En un mayor educación técnico-profesional de calidad, Chile no avanzará hacia el desarrollo, con mayor productividad y crecimiento eco-

nómico, así como tampoco podrá generar las nuevas oportunidades que promuevan una mayor y sustantiva movilidad social.

La formación técnico-profesional aporta a la descentralización del desarrollo productivo. Cada región tiene sus propios motores económicos y necesita el talento y pertinencia diferenciadora que comprende esa realidad. En regiones como Antofagasta, más del 60% del empleo está vinculado a la minería y sus proveedores, mientras que en Los Lagos, la matriz laboral depende en su mayoría de la industria acuícola. En ambos casos, son los técnicos quienes sostienen esas actividades, quienes aportan la diferencia.

En Inacap nos hemos planteado los desafíos de cada región y de cada industria, incluyendo a jóvenes y adultos, haciéndonos cargo del progreso cultural y demográfico. Según el último Informe Seguimiento Titulados Inacap 2024, la tasa de em-

pleabilidad de personas tituladas que buscan trabajo, al primer año de egreso, alcanza casi el 90% y con un sueldo líquido promedio inicial que supera los \$300.000. Y si hablamos de las carreras que son el foco principal de nuestra institución, que son aquellas ligadas a las ciencias, matemáticas, tecnologías e ingenierías (STEMI), la empleabilidad puede llegar al 100%. Para estas últimas carreras hemos implementado medidas significativas para una mayor inclusión femenina, que en Chile sigue siendo baja. ¿Hacemos esto solos? No. Pedimos ayuda a empresas de diversos tamaños, de todas las industrias, en todas las regiones. El trabajo colaborativo es nuestra base.

En la misma línea colaborativa, la educación universitaria y técnico-profesional son complementarias. Esa fue la disposición de la Universidad de Chile e Inacap, que firmaron una alianza de colaboración en diversos aspectos académicos y de

investigación, dando mayores oportunidades a sus estudiantes y docentes en todo el territorio nacional. Porque cuando se trata de Chile, el desafío es dar diversas miradas, con visión de futuro, rompiendo prejuicios, comprendiendo que la educación en todas sus manifestaciones es un puente para el desarrollo de trayectorias que pueen manifestarse desde diversas maneras y recorridos, a través de un aprendizaje constante a lo largo de la vida, aportando descentralización productiva desde cada una de las regiones del país.

El futuro de Chile depende de que entendamos que la formación técnico-profesional se trata de un pilar fundamental para alcanzar un crecimiento real y sostenible. En Chile aún persiste una mirada corta de la educación, donde se valora más la acumulación de títulos que la capacidad de aportar con competencias concretas al desarrollo. Esa mirada debe cambiar. La realidad nos muestra que el país necesita con urgencia técnicos. Hoy el desafío es cultural: convencerlos de que invertir en educación técnico-profesional es invertir en el futuro de Chile.